

# NOTAS E INFORMES

## Discurso en la Asamblea del CELAM

Mons. Alfonso López Trujillo  
Arzobispo de Medellín y Presidente del CELAM

Queridos Señores Cardenales, Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad en Chile, Presidente de la Conferencia Episcopal Chilena, Hermanos todos en el Episcopado.

Ante todo nuestra palabra de gratitud al querido Monseñor Santos por esta acogida cálida y cordial que él y la Conferencia Episcopal Chilena nos han brindado. Desde el momento mismo en que surgió la idea de podernos reunir en Chile, encontramos un eco fraterno. Bajo este amable cielo chileno, en Punta de Tralca, iniciamos nuestra reunión, en esta casa que es de la Arquidiócesis de Santiago de Chile. Hemos sido acogidos con magnanimidad por el Señor Cardenal Silva Henríquez. Bien se podría decir en lo apacible de este paraje como ayer leíamos en el Evangelio: "¡Qué bueno es estar aquí!"; porque aquí llegan por centenares (siendo la capacidad para más de mil personas), a renovarse en el espíritu, a proyectar actividades pastorales; vienen las gentes a encontrarse con el Señor y a comprometerse con la Iglesia.

Un agradecimiento, pues, muy grande a la Conferencia Chilena, a Mons. José Manuel Santos, su presidente, que ahora regresa al Consejo, después de haber estado en distintas tareas de acompañamiento en la vida del CELAM y como integrante del Consejo. El Señor Cardenal Silva Henríquez nos presidirá el miércoles próximo la celebración Eucarística, que vamos a tener en la Catedral Basílica en honor de Mons. Manuel Larrain, pilar extraordinario, apóstol de la Iglesia Latinoamericana, quien fuera Presidente del CELAM y a quien haremos un homenaje especial. Estaba algo retrasado porque ya lo había acordado la Presidencia con ocasión de los 25 años de existencia que celebramos el año pasado. Una gratitud muy especial también a todo el Secretariado de la Conferencia Chilena que, con lujo de organización, nos ha recibido, ha preparado todo en unión también con el querido Mons. de Borja Valenzuela, Presidente del DEC, y el Secretario del Dpto., el Padre Enrique Salmann. Saludaremos muy especialmente al Arzobispo-Obispo de Valparaíso en estos días. Ha tenido la cordialidad de recibirnos en el día de ayer. Estamos en su jurisdicción.

Hace ya dos años justamente que nos reunimos en Lo Teques, Venezuela. Ha habido una serie de acontecimientos en el seno mismo de nuestro Consejo. Hay un buen número de Obispos que ingresan por vez primera en este Consejo.

---

Texto tomado de grabación y revisado por su autor. El discurso fue pronunciado en marzo de 1981 con ocasión de la apertura de la XVIII Asamblea ordinaria del CELAM en Chile.

Sean bienvenidos. Otros retoran, ya conociendo íntimamente la vida misma del CELAM, su historia, sus actividades. Otros que pertenecían al Consejo han partido hacia la Casa del Padre, cuando eran miembros del CELAM. Recordamos con especial cariño, elevando súplicas al Padre de las misericordias, a *Mons. Jean Baptiste Décoste*, quien sorpresivamente murió cuando era Presidente de la Conferencia Episcopal de Haití. Días antes nos habíamos reunido en la región de las Antillas Mayores y Menores, presididos por el Cardenal Aponte. Había sido Mons. Décoste nuestro anfitrión, ¡con cuánto amor a la Iglesia, con cuánta dedicación, con cuántas ilusiones pastorales! Acompañamos, pues, a los Hermanos en el Episcopado de Haití por tan sensible pérdida. También el querido *Mons. José Carranza*, quien durante años fue Secretario de la Conferencia Episcopal de Honduras, delegado al CELAM; falleció después de una larga enfermedad. Acompañamos de corazón a la Conferencia Episcopal Hondureña. También siendo delegado al CELAM y Secretario de la Conferencia Episcopal de Guatemala murió *Mons. Mario Martínez de Lejarza*. Estuvo últimamente ligado a las tareas del Consejo. Vaya nuestro sentimiento de condolencia cristiana por esta dolorosa pérdida. Aunque no estaba integrado como tal en los últimos años en el Consejo Episcopal Latinoamericano, permítanme hacer un sentido homenaje en nombre del Consejo a *Monseñor Tulio Botero Salazar*, quien a la edad de 77 años, en la serena cumbre de la vida, fue arrancado como fruto maduro a la casa del Padre, hace exactamente 10 días. Si recuerdo especialmente a Mons. Tulio Botero Salazar, se debe a que durante 15 años fue Presidente del Comité Económico del CELAM, quiso siempre mucho al Consejo, lo acompañó e incluso, como Arzobispo de Medellín, cedió el magnífico edificio (por 99 años) donde hoy funciona el Instituto Teológico-Pastoral del CELAM.

### *El Tema de la Asamblea*

Digamos algo sobre el tema de esta Asamblea ligándolo con el de Asambleas anteriores. En la Asamblea de Los Teques consideramos la *Conferencia de Puebla en sus proyecciones*. A partir de la misma se establecieron las recomendaciones para un plan global que fue elaborado y que será el telón de fondo de nuestras deliberaciones, al menos como centro de confrontación de lo que ha sido la vida en este par de años en nuestro Consejo. En la Asamblea extraordinaria de Río de Janeiro, cuando celebramos los 25 años del CELAM, tuvimos como tema el proceso de Puebla. Todavía sentimos fresca esa reunión y especialmente la calurosa, amable y orientadora Presencia del Santo Padre y su magisterio tan hondo y tan denso con el que nos regaló en la Catedral de Río de Janeiro. En esta reunión de Punta de Tralca tenemos que evaluar los dos primeros años de actividades y reajustar lo que sea del caso para los siguientes, como también pulsar algo de la vida de la Iglesia Latinoamericana en nuestros distintos países y regiones en su praxis eclesial, teniendo en cuenta circunstancias, hechos, situaciones, que no se pueden transcurar. Permítanme una mirada global sobre aspectos de esa vida de nuestra Iglesia Latinoamericana desde el observatorio del CELAM y compartir una visión, unas preocupaciones, unas esperanzas, eso sí con beneficio de inventario, ya que en su concreción mayor por los informes que aquí pondremos en común, será dable captar en toda su realidad y objetividad el riesgo, acaso las vicisitudes, las urgencias y las ilusiones de nuestras diversas Iglesias esparcidas por el Continente.

Esa vida de nuestra Iglesia se desarrolla naturalmente en un marco socio-político de hechos, de acontecimientos. Podríamos decir que estos dos años se

han visto marcados por una serie de hechos, muy especiales, trascendentales, en el campo socio-político. Por una parte van emergiendo zonas de tensión y de conflicto, de extrema peligrosidad. En las relaciones entre *Argentina y Chile* a Dios gracias se va llegando a una nueva situación. Imposible resultaría no aludir a la mediación providencial del Papa Juan Pablo II, unida a la voluntad de diálogo de los Episcopados que ha evitado un drama de grandes proporciones. Quiera el Señor que se llegue prontamente a acuerdos y soluciones que procuren la paz y fortalezcan la fraternidad en pueblos hermanos que nacieron por el esfuerzo común y compartido a la libertad y que, como pueblos evangelizados, saben bien que solamente en el diálogo es dable superar estas situaciones difíciles.

Sorpresivamente ha estallado recientemente el conflicto entre dos naciones hermanas: *Ecuador y Perú*, que recientemente también habían reafirmado su voluntad de colaboración y fraternidad en Santa Marta, lugar de la muerte del Libertador Simón Bolívar. Conocimos en nuestra reciente reunión de coordinación los textos, los mensajes de los Presidentes de las Conferencias de Ecuador y Perú en sus dignísimos Cardenales Juan Landázuri Ricketts y Pablo Muñoz Vega, pilares del CELAM, como que han sido siempre generosos animadores y sus Vice-Presidentes también en momentos claves en la vida de este organismo.

El CELAM, acogiendo los sentimientos del Papa y haciendo como de caja de resonancia para las convicciones de las Conferencias, ha querido estar presente en estas circunstancias. La concordia entre las naciones, el avance en los esfuerzos de integración, son de vida o muerte para América Latina; llegaríamos desgastados como pueblos a la cita con el futuro, desarticulados y anémicos, si no superamos los conflictos. Formulamos votos fervientes para que con el concurso de las Iglesias se supere definitivamente cualquier peligro de ruptura o de confrontación. Sin revestir quizás la misma gravedad de los hechos anteriores, son grandes las inquietudes entre *Colombia y Venezuela*. No han faltado los síntomas de desasosiego. La llamada a la serenidad, al diálogo, a la concertación de corazones, vino de inmediato con la invitación de los Monseñores Domingo Roa Pérez y Mario Revollo Bravo, Presidentes de las Conferencias de Venezuela y Colombia, respectivamente.

Como en su momento lo hemos expresado, el CELAM está dispuesto, si se lo tuviera a bien, a propiciar un encuentro entre los Obispos de las dos Conferencias. Sabemos cuán propicio es el clima para esto y cuán positiva la repercusión en la opinión pública. Cuando nos hallábamos en Costa Rica en Reunión del Consejo de Presidencia del SEDAC, participamos de la alegría del acuerdo de paz entre *Honduras y El Salvador* acogido con entusiasmo con celebraciones cristianas significativas encauzadas por las mismas Conferencias.

¡Cómo se ve en América Latina que la Iglesia es mansión del diálogo y que en la entraña misma de su vocación está la paz! El CELAM, asumiendo la invitación del Papa, no puede estar ausente de estos cometidos. Hemos acompañado a los hermanos Obispos de *Bolivia* en sus preocupaciones y anhelos y pedimos al Señor que la voz de la Iglesia ilumine los caminos y caiga en terreno fértil para poder superar situaciones difíciles. Estaremos en pronta actitud para las indicaciones que ellos quieran dar.

Mientras en algunas partes las situaciones se hacen más penosas por las vicisitudes económicas y por el zarpazo de la miseria, en otras se habla de signos de mejoría. El diagnóstico de Puebla está vigente, sus percepciones están en pie; han sido sacudidas Cuba y Colombia con hechos que no es el caso ahora de someter a una apresurada hermenéutica. Han sufrido la República Dominicana y Haití con el crudo flagelo de las fuerzas desencadenadas por la naturaleza. A estas Conferencias se ha hecho llegar de parte del CELAM y de las distintas

Iglesias del Continente una eficaz corriente de solidaridad para poder también superar situaciones de verdad en su momento alarmante.

### *El CELAM y América Central*

Muy posiblemente, en los últimos años, las mayores preocupaciones eclesiales, en torno también de situaciones políticas, se van concentrando en América Central. Ya resulta un lugar común hablar de que es un conjunto en explosión y ya no en situaciones aisladas (que pudieron golpear como de hecho ocurrió rudamente a un pueblo), sino que es más bien ya un problema de globalidad. América Central se ve como en un torbellino de disputas, de ideologías, hasta el punto de que hay quienes se preguntan con angustia si no se va ahí a repetir todo el calvario de un Viet-Nam, con el peligro de que se extienda además por toda la vasta geografía de América Latina. Una palabra, en primer lugar, en relación con *Nicaragua*: sea ella de gratitud y de homenaje fraterno al Episcopado de Nicaragua, a su testimonio, a su unidad, a la forma, con corazón de Pastores, como van llevando situaciones no propiamente serenas ni fáciles. El CELAM, desde el momento mismo en que fue llamado por la Iglesia de Nicaragua, ha querido estar presente. Con los Obispos se concertó un plan cuidadosamente elaborado, de tal manera que, con la mediación de las distintas Conferencias Episcopales, por una parte se llevara a cabo esa jornada Latinoamericana de solidaridad con la Iglesia y el pueblo de Nicaragua y por otra se impulsara y llevara a cabo todo un proyecto netamente de carácter pastoral, exclusivamente de entraña pastoral, como el que pudo realizarse a lo largo del año pasado, con la presencia en buena parte de los Departamentos del CELAM. Sea el caso de recordar por ejemplo la actividad allí realizada por el Dpto. de Catequesis, por el de los Laicos, por la Secretaría General del CELAM que en todo momento articuló esta presencia pastoral. Sea el caso de agradecer al querido Señor Cardenal, *Aloisio Lorscheider* por la visita que en nombre del CELAM y con la acogida clara y entusiasta de la Santa Sede llevó a cabo en Nicaragua a fines de diciembre del año 1979, en los primeros días de enero del año 1980; visita que consideramos de importancia y que fue objeto de estudio especial en la Presidencia del CELAM y de un informe cuidadoso que se dió a la Santa Sede. Tuve el honor de viajar con el Cardenal Lorscheider para dar ese informe a la Santa Sede.

Yo considero que lo que el CELAM y la Iglesia de América Latina han hecho en Nicaragua es muy poco en relación con todo lo que necesita. ¡Debemos y podemos hacer más! La Iglesia de Nicaragua ha sido fecunda en su magisterio. Ha habido pastorales de mucha hondura, de mucha seriedad, muy orientadoras, que han hecho un gran bien no sólo a los cristianos de Nicaragua sino también a los de América Latina. Sientan, pues, queridos Señores Obispos, nuestra presencia, como la de toda la Iglesia, con la absoluta conciencia de que no podemos estar ausentes ni de su historia ni de sus sufrimientos. Y que el oxígeno por el que la Iglesia vive en sus distintas comunidades (no sólo por la unión y profunda comunión con la Santa Sede, que es lo esencial, sino con todas las Iglesias de América Latina) tendrá que traducirse en nueva vida, en una solidaridad creadora en la medida en que los Obispos de Nicaragua lo sigan indicando y lo sigan solicitando.

No dejó de haber desafortunadamente interpretaciones torcidas. En una reciente reunión de coordinación del CELAM explicamos, en profunda comunión con la Iglesia de Nicaragua, cuál es el sentido, cuál será en el futuro también

el sentido de nuestra colaboración. Algo exclusivamente de tonalidad pastoral, sin entrar por ningún motivo en aspectos de carácter político. Así lo entendieron los Obispos de Nicaragua desde el primer momento. No todos desafortunadamente, en Nicaragua, miraron con la misma serena tranquilidad con que debía verse todo esto, pero considero que a estas alturas los hechos han sido bien categóricos para mostrar el espíritu con que las Iglesias Latinoamericanas han acompañado a la Iglesia de Nicaragua. Y lo hemos hecho también en la perspectiva de esa invitación que el Papa renovara en Río, al Servicio Operativo de Derechos humanos. El Papa nos decía que debía estar el CELAM muy presente a través de este servicio y es la voluntad de todos continuar en este tipo de fraterna colaboración.

Agradecemos también a los hermanos del Episcopado en *El Salvador* su magisterio, su ejemplo, su testimonio. Una nación desgarrada, desangrada por una guerra civil, que ha tenido que sufrir en sus propios hijos e incluso en uno de sus Pastores eminentes un asesinato sacrilego: el que con asombro de la Iglesia universal sufrió Mons. Romero. Es una Iglesia, por lo que uno ve en sus escritos y por los diálogos que se han tenido, convencida de su vocación de mediación y de paz, y justicia y de ser voz de los pobres; pero de ser también una viva llamada a la conciliación de corazones. Yo diría, como se decía de algunos misioneros en la conquista de México, que se ponían entre las lanzas y las espadas como sembradores de paz, que la Iglesia del Salvador es eso lo que está haciendo, llamando a la unidad indispensable en todo lo del Evangelio, del amor, del perdón, que es lo único que construye. Creo que los hermanos en el Episcopado de El Salvador han sentido muy cerca al CELAM y a todas las Iglesias de América Latina.

Situación dura también en otros aspectos, conflictiva, problemática la de *Guatemala*. Acompañamos al querido Monseñor Gerardi en las dificultades que ha tenido al no poder regresar todavía a su patria siquiera siendo él todavía Presidente de esa Conferencia Episcopal. Guatemala me parece, es como El Salvador, un hecho y un síntoma trágico de la avalancha de las radicalizaciones de extrema derecha y de extrema izquierda que siempre resultan crucificantes. Creo que como en Nicaragua y El Salvador, Guatemala, en su Iglesia, está viviendo el misterio de ser mediadora desde un centro que crucifica, pero desde un centro evangélico que es el único que garantiza y da base para una profecía verdaderamente cristiana, siempre serenante y pacificadora.

Han sido muy estrechas, y no de ahora sino de tiempo atrás, las relaciones entre el CELAM y el SEDAC. Que tenga yo conciencia son al menos nueve años de la más estrecha colaboración entre el SEDAC y el CELAM. Ya de tiempo atrás se venían haciendo los planes de común acuerdo; todas las actividades pastorales eran concertadas, así se sigue haciendo. Un saludo muy cordial a Monseñor Román Arrieta Villalobos, Arzobispo de San José, recientemente nombrado Presidente del SEDAC. En el Consejo de Presidencia del SEDAC hemos tenido no sólo el año pasado sino en éste, reuniones de suma importancia, en plena unión con la Santa Sede, para concertar una presencia pastoral de la Iglesia. De tal forma, en una tarea de evangelización de ayuda recíproca entre los distintos países, se puede ir buscando un camino de superación, Dios así lo quiera, de problemas y de tensiones.

Lo que ocurre en América Central, de bueno o de malo, va a tener enorme repercusión en el resto del Continente. La va teniendo no sólo en lo político sino también en lo eclesial. Se habla incluso de un cierto "laboratorio" de lo que allí vaya aconteciendo en relación con la misma Iglesia Latinoamericana en otras de sus comunidades.

Sector también difícil en lo político, también complejo en aspectos de Iglesia (y desde años atrás), resulta la región de *Antillas Mayores y Menores*. Se descubre algo de lo que está ocurriendo en Jamaica, aunque con algunos cambios. En Grenada, en Curazao; en fin, en numerosas islas de Antillas Menores. Tenemos plena conciencia de que se requiere allí una mayor presencia del CELAM. Ha habido diálogos y encuentros muy fructuosos. Acogemos en toda su fuerza las indicaciones que el Presidente de la Conferencia de las Antillas, Mons. Antony Pantin, nos hacía en nombre de su Conferencia, hace muy poco tiempo.

### *Aspectos Doctrinales*

Además de estos aspectos, de este conjunto de hechos, de acontecimientos en esta como geopolítica Latinoamericana, permítanme decir algunas palabras acerca de algunos aspectos, eclesiales, doctrinales fundamentalmente. Para ello leeré el N° 13 de las recomendaciones de Los Teques: "Que el CELAM con todos sus servicios colabore a la mayor claridad doctrinal (viene hablando de Puebla), que contribuya a la comunión plena y dé fundamento seguro a toda la acción pastoral".

Esa prioridad doctrinal nos la recordaba el Papa en su célebre discurso en la Catedral de Río, en la conmemoración de los 25 años del CELAM. ¡Cómo insistió en nuestra tarea de maestros! Cómo se ha vuelto constante, habitual, la invitación del Papa a asumir plenamente nuestra función eclesial en este campo, en los distintos discursos y visitas. Así lo hizo en México; así lo hizo en Brasil y así lo va recordando, como peregrino evangelizador, por doquier.

El CELAM tenía que asumir, tiene que asumir, con toda su seriedad, estas orientaciones. Ayer vi, a la salida de la capilla (lo hemos visto también ahora), un inmenso pino que hay en el patio y que se cayó hace un tiempo; un pino alto, robusto, inmenso, pero sin raíces. Pensaba yo al ver ese pino: ¿qué sería de una Iglesia con frondosidad pastoral, pero sin doctrina, sin certidumbres hondas, sin raíces profundas? Sería como ese pino que se vino al suelo. Hemos pasado, después de Puebla, por una avalancha de lecturas y relecturas, de interpretaciones, a que todo es sometido. Igualmente, bien lo sabemos (y no podía ser de otra manera), el mismo texto de Puebla. Pero por otra parte va siendo mucho más claro y orientador el ejercicio ministerial en nuestras mismas Conferencias Episcopales y más clara también la distinción entre un servicio magisterial y el ámbito propio de una investigación teológica o de la creatividad pastoral.

¿No se tratará siempre de una teología que tenga como marco y como punto esencial de referencia el magisterio de la Iglesia en el cual resuena en toda su lozanía la Palabra de Dios, única capaz de cohesionar corazones y voluntades? Una teología que tiene su capacidad de creatividad, de investigación, sus espacios de libertad, pero que tiene que ser hecha por una parte de pies, —como decía un autor—, es decir una teología que confiese, que sea testimonial, que asume en toda su riqueza la palabra del Señor; una teología que se hace de rodillas, es decir, que es creyente, es confiada, es humilde, que se deja iluminar e impulsar por el Espíritu.

En este mundo de nuestra pastoral y de nuestra teología, no podrá estar ausente el aporte de las Conferencias en la vida sobre la Iglesia. ¿Qué está aconteciendo en aquellos puntos capitales que se vieron también en la Conferencia de Puebla, (para no recordar sino algunos), en cuanto a la *Cristología*, en cuanto a la *Eclesiología* y a otros puntos que también hoy vamos a notar? ¿Continúa

o no la tendencia en Cristología que el Papa denunció en Puebla y que recogieron nuestros Episcopados? ¿Se puede hablar de una Cristología Latinoamericana? ¿Hay estudios que muestren que hay un sereno pensamiento hondo y coherente en este campo? En el mundo ciertamente la producción es exuberante. No creo que haya hoy quizás ni un cristólogo que pueda darse el lujo de leer toda la frondosidad literaria en este campo. ¿Se seguirá o no *usando* del Señor, no como el Enviado del Padre, Príncipe de la paz, sino como instrumento de lucha de clases? ¿El "Subversivo de Nazaret", sigue dándose a nuestras gentes, a las angustias de nuestros pueblos, de nuestros pobres? ¿En el campo de la eclesiología la clarificación que hiciera el Papa y Puebla sobre la *Iglesia popular* ha sido suficiente o sigue la "reinterpretación" en toda su fuerza? ¿Será cierto que hay una Iglesia, por un lado, burguesa y por otro una Iglesia que había hecho un tipo exclusivo, excluyente, de opción por los pobres? ¿Entonces los conflictos clasistas, se dice, van teniendo lugar en el seno de la misma Iglesia y solamente en un sector de ella, soplaría proféticamente la presencia del Espíritu?

¿Es verdad que la opción por los pobres tendría que pasar sólo por un tipo de análisis y de lectura de la realidad o hay más allá de la teología, en el juego abierto de la misma ciencia (por así decirlo positiva), alguna gama de posibilidades que no puedan atar a la Iglesia a un sistema de lectura? ¿Qué seguirá significando eso de "la Iglesia que nace del pueblo"? ¿Qué connotación entraña y cuál es la eclesiología que se va dibujando en algunos casos en las Comunidades eclesiales de Base? ¿No fue esa una preocupación de Puebla? ¿No habló Puebla con toda claridad acerca del acompañamiento y seguimiento y de la orientación pastoral que los Obispos debíamos dar a esas comunidades; y no será un síntoma, acaso, el que ahora se quiera cambiar de denominación para no llamarlas ya comunidades *eclesiales* de Base, sino simplemente comunidades *populares*? ¿Será simplemente algo accidental la substracción del calificativo esencial de la *eclesialidad*?

¿Las Comunidades Eclesiales de Base son sobre todo centros evangelizadores, propulsores de vida en la amplia praxis de todas las virtudes teologales en la Iglesia; o las comunidades de Base son como una punta de lanza, sobre todo, de predilecciones de carácter político?

¿Son exactamente las mismas orientaciones las que recogimos de Medellín, cuando las Comunidades Eclesiales de Base se entendieron para responder a un mundo masificante, en un proceso de industrialización, sobre todo en el fenómeno de la organización de las grandes urbes o es algo que se deba concentrar solamente en el mundo rural o en el de los pobres y sobre todo entendiéndolo ese mundo de los pobres en forma muy restrictiva? ¿Será verdad que el término Comunidades Eclesiales de Base tiene, en su término *Base*, toda la fuerza y que por Base hay que entender solamente el mundo de los oprimidos, que toman conciencia y que se lanzan en la lucha de clases; eso significará Base? ¿Y Puebla no ha aclarado, con toda su Iglesia, qué significa Base y cómo esa *Base es la eclesialidad*, la fuerza de la comunión, la fuerza evangelizadora que viene de la fe? ¿Y no es el Papa quien deja un documento de suma importancia a los Obispos del Brasil antes de partir para Roma, en el que hace la recomendación de destacar en todas las circunstancias, el valor de la Eclesialidad, so pena de hacer perder en la nada y evaporar el sentido mismo, la naturaleza y la entraña de las Comunidades Eclesiales de Base?

¿Y qué decir del problema del *análisis marxista*? Cuántos años, de estudios, de tensiones, de conflictos, yo diría que ni siquiera teológicos, sino de otra índole, porque no es acaso ante todo el análisis marxista un problema teológico, sino un problema de coherencia científica. Y resulta que han pasado años: el Papa

habló en la "Octogesima Adveniens". Recuerdo cuando siendo Presidente de la Conferencia Episcopal Chilena el querido Monseñor Cardenal Silva Henríquez, se dio ese documento magistral "Evangelio, política y socialismos" en el año 1972 y cuando numerosos Episcopados de América Latina hablaron: México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Puerto Rico, tantos y tantos. Y después, toca el tema Puebla (¡y de qué manera!), con qué lucidez, con qué claridad, con qué serenidad en sus comisiones 6ª y 7ª, y después el Papa vuelve a abordar el tema, sin ningún ambage, en el discurso al CELAM, en una larga página en que recoge las preocupaciones de los Pontífices que lo precedieron, ¿será posible que en la Iglesia se siga discutiendo con igual libertad, como si fuera algo plenamente facultativo y sin consecuencias pastorales y teológicas de ninguna naturaleza, lo relativo al uso global o no del análisis marxista?

¿Y no es un problema, en el fondo, que pasa por la correa de transmisión del análisis marxista, como lo estamos percibiendo en varios países? (Ya lo dirán los hermanos en el Episcopado con las relaciones de sus distintas naciones). ¿No es algo que pasa precisamente por una cierta lectura del análisis marxista, la misma Cristología y la misma Eclesiología y una cierta concepción de las Comunidades Eclesiales de Base? Y por si fuera poco, recientemente el Padre Arrupe envía a todos los provinciales de América Latina y del mundo un Documento importante en el cual advierte que no se puede utilizar este instrumental y que deben ceñirse al magisterio pontificio y por razones válidas y científicas. Lo había hecho en su momento dos veces también el Episcopado de Francia, (que tenía en su país intérpretes marxistas de tanto valor como Althüsser), en documentos tan centrales como "Pour une pratique chrétienne de la politique" que se difundió ampliamente o en "La salvación y liberación en Jesucristo". ¿Será posible que a esta altura pueda resultar, de alguna manera, materia de total y libre discusión, si en la Iglesia un cristiano puede ser a la vez marxista y que eso no permee el mundo de su fe y no condicione dramáticamente el mundo de su acción pastoral?

¿Y el CELAM, por cualquier circunstancia, podría estar silenciado por esto o por las funciones o por las interpretaciones, cuando sabemos hasta qué punto va desvinculando y desmoronando la estructura eclesial, el uso indiscriminado y yo diría que acientífico de un análisis marxista, viejo de 150 años, que quiere ser presentado hoy como una gran novedad? Ayer hablaba con algunos sobre esto: en el mundo europeo ya esto no cuenta porque saben qué ha acontecido; puede pasar en América Latina que se presente como una extraordinaria novedad, que termina crucificando la Iglesia y la fe y que no es el camino evangélico para el servicio de los pobres.

Viene también el problema de la *teología de la liberación*: verdad es que en Puebla no se utilizó la expresión en ningún momento de "la teología de la liberación", pero se utilizó con frecuencia una "reflexión teológica sobre la liberación". Verdad es que en "Evangelii Nuntiandi" de los números 30-40 no se utilizó tampoco la expresión, pero sabemos todos qué había en el fondo de las conversaciones y de las indicaciones. Puebla habló de una *variedad* (no una sino varias, como lo ha hecho también Pablo VI en "Evangelii Nuntiandi") de *formas de tratar el tema de la liberación*. Al terminar al día siguiente nuestra Asamblea de Roma en el año 1974, recordarán la mayoría de los aquí presentes cuál fue el Angelus del Papa dirigido al CELAM y qué nos dijo Pablo VI en ese momento; qué dijo tantas veces Pablo VI sobre este tema; qué dijo Juan Pablo I y qué ha dicho Juan Pablo II, en Puebla y después en su discurso central y vertebral, e interpretación actualizada de Puebla, en el discurso de Río.

Ha habido un trabajo amplio, de años, de la Comisión Teológica Interna-



cional y también Documentos excepcionales, en las distintas Conferencias en el mundo.

Yo distinguiría en torno de este tema, nuevamente, el aspecto propiamente magisterial y el aspecto teológico. En cuanto al aspecto magisterial, Puebla, así me parece, ha hablado de un tipo de reflexión teológica que no es acorde con el magisterio de la Iglesia y es precisamente aquel tipo de reflexión teológica sobre la liberación que pasa por una mediación, que primero debía ser probada, del análisis marxista. Para no entrar en demasiados rodeos, lo que en ciertas corrientes de liberación causa perplejidad y ya no sólo a teólogos y Pastores de la Iglesia católica sino también a los de la protestante, no es que se vaya a pensar que los teólogos de la liberación hablan fuerte cuando se trata de defender a los pobres. Yo diría que la Iglesia nunca habla fuerte, demasiado fuerte, cuando se trata de denunciar injusticias y miserias y de la defensa de los pobres, y nunca estará demasiado comprometida; sino que el problema que ha habido de por medio es la utilización ideológica de un instrumental de análisis marxista que ha vuelto un problema que parecía más localizado, algo de carácter global.

El CELAM de vieja data, ha reflexionado sobre este tema: ya en noviembre del año 1973 hizo una reunión de suma importancia y los principios están ahí en un libro que se llama "Liberación: Reflexiones en el CELAM"; después, en septiembre de 1975 hizo uno sobre el tema del conflicto, que en el fondo es lo mismo, (en Lima) y el libro está ahí, con el nombre de "Conflicto social en América Latina"; y en el año 1976 hizo uno en Buenos Aires sobre el tema de los Socialismos en América Latina; y en el año 1973 había publicado su primera edición el libro N° 13 de la colección CELAM.

Es preciso abrir un amplio compás de diálogo con los teólogos de la liberación, dentro del marco exigente del Magisterio de la Iglesia. A finales del pasado diciembre invité a Gustavo Gutiérrez, a Boff y Dussell, bien conocidos, para un diálogo cordial del que mucho se espera. Los dos últimos tenían ocupaciones por esos días. Boff estaría en la Amazonía. Pero acogieron con entusiasmo la idea. Llevaremos pronto a cabo esta experiencia. Estoy seguro de que hará mucho bien. Tienen buena voluntad e influencia y podrá ayudar un diálogo fraterno a orientar a otros que los siguen e interpretan incluso en forma radicalizada.

La Iglesia en América Latina tiene que hacer real su concertación y su fuerza, para la eficacia de su presencia.

El CELAM continuará su trayectoria de diálogo.

Algunos de estos teólogos se quejaron de no haber sido invitados a Puebla y me han hecho aparecer, sin fundamento, como óbice y obstáculo para su participación. No tengo culpa de que los Episcopados hubieran confeccionado la nómina que presentaron de otro modo, como consta en los archivos.

Tengo confianza en un diálogo clarificador.

En nombre del Señor, iniciemos, pues, esta XVIII Asamblea Ordinaria.